

romanos. Ganando desde allí sucesivamente los caminos, en especial con el favor de las incursiones y de las conquistas de los musulmanes, se adelantaron en el oriente por el centro del Asia. Afirman que penetraron hasta la China ó el Catai, en el séptimo siglo de la era cristiana. Eran á lo menos allí muy poderosos en el tiempo de que hablamos: abusaron del afecto bastante general de los tártaros hacia los cristianos, para atraerlos á sus errores, ó mejor diremos á un fantasma de religión, que no tenia mas que el nombre de cristianismo. Pero tanto mas intolerables ó envidiosos quanto mas ignorantes, no sufrieron que ningun cristiano que no fuera de su rito tuviera en el pais capilla ni oratorio alguno, y mucho menos que enseñara una doctrina diferente de la suya. Movieron duras persecuciones al misionero, le hicieron pasar plaza de aventurero, y de que fingia ser enviado por el Papa; le acusaron de haber muerto en la India á un embajador encargado de regalos magníficos para el gran kan, y sacaron testigos falsos que aseguraron esta calumnia. Últimamente, por la confesion de uno de estos falsarios, reconoció el Príncipe la inocencia de Monte-Corvino, presentado ya en juicio, y cerca de ser condenado á muerte, y desterró á los calumniadores con sus mugeres é hijos.

No dejó Juan de Monte-Corvino de convertir en el primer año de su mansion en el Catai á un Rey vecino llamado Jorge, oriundo de la familia del Preste Juan. Abjuró este Príncipe el nestorianismo

en público, para abrazar la fe católica; despreció los clamores de los sectarios que le acusaron de apostasia, y tuvo en poco todos los respetos humanos, de modo que quiso recibir las órdenes menores, y tuvo por gran gloria ayudar á misa revestido de los ornamentos reales. Convirtió una gran parte de sus súbditos, é hizo edificar en honor de la Santísima Trinidad una espaciosa iglesia, á la que dió el nombre de iglesia romana. Mas habiendo muerto seis años despues, sin que su piedad se desmentiera nunca, redujeron otra vez los nestorianos á su heregía á la mayor parte de aquellos que habian tenido la dicha de separarse de ella.

Dejó un hijo de edad de nueve años, en quien el misionero puso grandes esperanzas, como igualmente en la fe constante de una multitud de tártaros. Pedia por esto con instancia que le enviaran operarios celosos, no tanto en gran número, quanto bien elegidos, y que se dirigieran al adelantamiento de la obra de Dios, mas bien que á hacerse valer á sí mismos. Permaneció este asunto suspenso durante la vacante de la santa Sede, y todavía algunos años despues, hasta que el nuevo Papa Clemente V hubo logrado salir de los embarazos inevitables en las circunstancias críticas en que ascendió á la Cátedra de San Pedro. Este Pontífice encargó entonces al general de los frailes menores que eligiera siete religiosos, eminentes en virtud y letras, para enviarlos á la Tartaria. Antes de su partida se ordenaron, y á su llegada debian orde-

nar á Juan de Monte-Corvino por arzobispo de toda la Asia oriental, y permanecer sus sufragáneos, al menos en parte; pues era muy probable que algunos de estos obispos misioneros debian pasar á Etiopia. Juan de Monte-Corvino, segun otra carta que hizo llegar á Europa algun tiempo despues de la primera, habia recibido enviados de aquellos pueblos, que le pedian que fuera á ellos, ó les proporcionara otros buenos ministros del Evangelio. Desde el tiempo del Apóstol San Mateo y de sus discípulos, no tuvo esta nacion, decia Corvino, ninguno que la instruyera, y creía en Jesucristo sin tener apenas otros conocimientos de la fe y de la moral cristiana.

58. Clemente V., antes Beltran de Got, nombrado arzobispo de Burdeos por el Papa Bonifacio, fue elegido en Perusa en 5 de Junio de 1305; dió su asenso público en su iglesia catedral el 22 de Julio siguiente, y fue coronado en Leon el dia 14 de Setiembre del propio año. Nació en la misma diócesi de Burdeos de una familia ilustre entre la nobleza del pais, y su nombre era muy conocido de los ultramontanos, donde tenia un hermano cardenal obispo de Albano, célebre por sus legacias.

59. Furiosos los italianos contra este Papa, el primero que conforme las espresiones del Petrarca prefirió las rústicas riberas del Ródano á las felices orillas del Tiber, se han encarnizado como á porfia en infamar su memoria. El historiador Juan Villani, aunque bastante moderado y prudente, cayó

acerca de este punto en fábulas y ficciones muy pueriles. Cuenta seriamente que Clemente, dedicado á la mágia, quiso saber, de concierto con un famoso nigromántico, la suerte de uno de sus sobrinos que murió cardenal; que uno de sus capellanes hizo para esto el viage á los infiernos, donde vió una cama de fuego, y en ella al cardenal Nepoté por delito de simonía; y que se estaba edificando al propio tiempo un palacio tambien de fuego, destinado, segun decian, para el Papa.

Admira que despues de estos escesos de odio, transformados ya en delirio contra Clemente, no solo el torrente de autores italianos, sin exceptuar á San Antonino, arzobispo de Florencia, sino tambien los historiadores franceses, como Espondano, Paggi, Dupin, Alejandro, Daniel y Fleuri, hayan todos copiado ciegamente los seis artículos simoníacos que Villani supone haber concedido el arzobispo de Burdeos á Felipe el Hermoso, con intento de elevarse al pontificado; pues el dicho de todos estos autores estriya tan solo en el de la historia antigua de Florencia (1). Es tan manifiesta la cosa en cuanto al mismo San Antonino y á muchos modernos, que á imitacion de Villani, poco versado segun lo demuestra por esto, en lo respectivo á la persona de Clemente, le llaman Ramon de Got, en lugar de Beltran. Así los escritores mas famosos no deben sujetarnos de suerte, que á lo menos en los hechos distantes del orden comun,

(1) Vid. *Disc. prelim. tom. 13. Hist. de la Iglesia Gal.*

no debamos observar con discernimiento, así el origen que han tenido, como los demás monumentos que puedan haberse escapado á su precipitacion ó á su preocupacion. Encontramos acerca del artículo de que se trata cinco historiadores de Clemente V, y otros muchos autores antiguos, nada menos que sus panegiristas, y cuyas plumas lejos de afianzar la novela de Villani, demuestran al contrario la eleccion de Clemente segun la presenta la bula de los cardenales electores, como una operacion del todo sencilla y arreglada á las formas acostumbradas.

Con todo, sucedió en la coronacion de este Papa un accidente maravilloso, que hizo inferir augurios siniestros. Al pasar por lo largo de un viejo muro que se desplomó con el peso de la multitud de concurrentes de que estaba cargado, el Pontífice y el Rey Felipe que le acompañaba en su marcha, corrieron peligro de perder la vida. Fue herido Carlos de Valois, hermano del Monarca, y el duque de Bretaña quedó muerto con otras doce personas. Habiendo sido el Papa derribado del caballo, y cayendo por tierra la corona que llevaba en su cabeza, no dejó el pueblo de dar rienda á su fantasía: pero esta interpretacion despreciable no tiene de comun con la historia de Villani mas que la malignidad, ó la inconsideracion que fueron el principio de ambas.

60. El nuevo Papa en vez de ir á Roma despues de haber recibido la bula de su eleccion, citó

á los cardenales á Francia para la ceremonia de su coronacion, y por esto Rosso de Ursino, decano del sacro colegio, conoció al punto la intencion de Clemente de fijar su domicilio en aquel reino. „Habeis conseguido vuestros fines, dijo al cardenal de Prato que influyó mucho en la eleccion del Pontífice. Tal vez en breve veremos el Ródano; pero si yo conozco bien á los gascones, tardará mucho tiempo el Tiber en volver á ver Papas.”

Ya fuera para preparar los ánimos á un proyecto tan grande, ya por la necesidad de los interesantes asuntos que exigian en Francia la presencia del nuevo Papa, durante los cuatro años que se pasaron desde el principio de su pontificado hasta el establecimiento de su residencia en Aviñon, recorrió, casi sin interrupcion, las diversas provincias del reino, despachando sin embargo una multitud de negocios con la actividad y destreza que eran de admirar especialmente en él. Uno de sus primeros cuidados fue eximir su antigua iglesia de Burdeos de la jurisdiccion de los obispos de Bourges, que pretendian los derechos de primacia sobre esta silla, como sobre toda la Aquitania (1). Luego hizo una promocion que justificó el juicio del cardenal Ursino sobre la predileccion de este Pontífice respecto á su patria. De nueve cardenales que creó á un tiempo, solo hubo un extranjero, Tomás de Jorz, inglés, confesor del Rey Eduardo, y los ocho restantes eran franceses.

(1) Gall. Crist. tom. 1. pag. 219.

Después de pasar lo fuerte del invierno en Leon, á principios de Febrero de 1306 quiso volver á Burdeos. Primero fue á Cluny, donde descansó cinco días, y causó mucho gravámen á aquellos religiosos. A mas del gasto inevitable en vista de su ilimitada inclinacion á la magnificencia, tenía nueve cardenales consigo, y una comitiva proporcionada de oficiales subalternos y de criados de toda especie. En Macon, Nevers, Bourges, Limoges, Périgueux, por donde pasó sucesivamente, é hizo alguna mansion antes de llegar á su término, se quejaron, no solo de su fausto gravoso, que le hacia exigir grandes sumas de dinero de las iglesias y monasterios, sino tambien de la avaricia y de las exacciones de sus gentes. De paso hizo citar al arzobispo de Cantorberi, denunciado á la santa Sede por el Rey Eduardo, como perturbador del reino y fautor de las rebeliones que le habian agitado. Compareció en Burdeos el prelado inglés, donde el Papa le suspendió de sus funciones hasta que se sincerara de las acusaciones levantadas contra él.

61. Eduardo pidió al Papa en el propio tiempo y obtuvo por dos años, con pretexto de servicio de la tierra santa, el diezmo de las rentas eclesiásticas de su reino que fueron empleadas en otros usos. Por su parte los obispos de Inglaterra pidieron disfrutar por un año de los réditos de las primeras vacantes en las iglesias de su diócesi: mas este paso poco reflexionado, se volvió contra la codicia misma que los indujo á darle; pues el Pontífice formó

sobre esto el plan de las annatas. Apropióse desde entonces las rentas del primer año en todas las iglesias que de allí á dos años vacaran en Inglaterra, obispados, abadías, prioratos, prebendas y curatos, hasta los mas reducidos beneficios (1).

62. Con todo, á principios del año siguiente, al salir de una peligrosa enfermedad que le habia excitado maduras reflexiones, se esforczó en remediar los abusos de las encomiendas. Desde Pressac, cerca de Burdeos, á donde habia ido á recobrar sus fuerzas, espidió una bula en que decia, que las instancias importunas de los Príncipes y de algunas otras personas de distincion, tanto eclesiásticas como seculares, habian inclinado abusivamente á la Cabeza de la Iglesia á hacer encomienda de los obispados y monasterios, con pretexto de custodia ó administracion, bien por toda la vida de los comendadores, ó bien por tiempo mas limitado. „Mas nos hemos convencido, prosigue, de que se olvida enteramente el cuidado de estas iglesias; de que sus bienes y sus derechos se van destruyendo todos los dias, y de que las personas que dependen de ellos sufren un grave perjuicio, tanto en lo espiritual como en lo temporal. Y por quanto lo que debia serles de provecho ha venido á serles dañoso, revocamos y anulamos en un todo todas estas especies de comisiones, sean quienes fuesen las personas á quienes se hayan conferido, sin esceptuar á los cardenales.”

(1) Thomass. *Discipl.* tom. 3. pag. 793.

63. Entanto que Clemente V permanecía en Pressac, convidó al Rey Felipe á pasar á Poitiers á conferenciar con él sobre materias delicadas que debían tratar juntos. En efecto, tuvieron la conferencia en aquella ciudad, poco despues de Pentecostes, que en este año de 1307 fue en 14 de Mayo. Quedó en ella concluida la paz entre Francia é Inglaterra, que era uno de sus principales objetos, y tan bien afirmada, que subsistió á pesar de la muerte de Eduardo I, el cual en 7 de Julio del mismo año acabó su largo y glorioso reinado de treinta y cuatro años. Tuvo por sucesor al único hijo que le quedó, y que fue llamado Eduardo II, sin embargo de que se contaban ya dos Eduardos que habian reinado en Inglaterra; mas fue antes de la conquista de los normandos. Los procedimientos que Felipe el Hermoso habia determinado hacer contra la memoria de Bonifacio, eran un proyecto mucho mas delicado aun, y que indicó ya á Clemente al tiempo de su coronacion en Leon. Acababa el Rey de dar contra los judíos pruebas recientes de su firmeza en formar y consumir proyectos de esta clase. En un mismo dia fueron presos los judíos en toda la estension de la Francia con un secreto, que aquellos desgraciados apenas tuvieron mas aviso, por decirlo así, que el que les dió el ruido de las cadenas preparadas contra ellos. Confiscáronse todos sus bienes, reservando tan solo lo que necesitaba cada uno para salir de la Francia, donde se les prohibió volver á entrar bajo pena de la vida. Reci-

bieron algunos el bautismo, y permanecieron: todos los demás evacuaron el reino en el discurso de los meses de Agosto y Setiembre, y con tal precipitacion que murieron infinitos en el camino de cansancio, de miseria y mas aun de pesadumbre.

64. Mas enfurecido aun Felipe contra Bonifacio que contra los judíos, pretendia hacerle desenterrar con ignominia, reducir á cenizas los restos de su cadáver, é imprimir en su memoria una eterna infamia. Por este estilo habló del particular en la conferencia de Poitiers, y estrechó fuertemente al Papa á que consintiera en ello, ofreciendo la prueba de los delitos que merecian este trato inaudito. Horrorizáronse Clemente y los cardenales al oír esta proposicion. Aquellos mismos que habian tomado el partido del Rey contra Bonifacio, aunque revestidos de la púrpura por este Pontífice, temieron que si fuera declarado por Papa intruso, vendrian á perder su dignidad. Era de este número el cardenal de Prato, hombre abundante en recursos y en espedientes. Por su consejo, Clemente, aunque muy hábil particularmente en sacar partido de los hombres y de las coyunturas, tomó la resolucion de dilatar el negocio y dar al furor del Monarca tiempo para amortiguarse.

Contestóle que la precipitacion en las circunstancias presentes, no solo podria alterar la union y amistad establecidas por espacio de tanto tiempo entre la iglesia romana y sus generosos protectores los Reyes y la nacion de los franceses, sino que

para llenar mejor las miras del Rey y hacer juntamente odiosa la memoria de Bonifacio, era indispensable que la prueba de sus delitos se hiciera con toda la autenticidad posible y en un concilio general; necesario por otra parte para estos asuntos de primer orden. Se celebrará el concilio fuera de vuestros dominios, añadió Clemente, pero inmediato á ellos, en Viena en el Delfinado; á fin de que las otras naciones no conciban sospechas poco ventajosas á vuestra equidad y á vuestra piedad.

65. No se acomodaba á este partido la impaciencia de Felipe, mas era muy plausible para poder desecharlo decentemente. Por último, el Papa le concedió tantas gracias, le hizo tantas promesas, y sobre todo sazonó su ánimo con señales tan lisonjeras y persuasivas de estimacion y de un cordial afecto, que el Rey sobreseyó en sus procedimientos y convino en esperar al concilio general (1). Desde entonces y sin ninguna dilacion, el Pontífice revocó y declaró sin valor, mediante una bula en forma, todas las sentencias de excomunion, de entredicho y de otras penas fulminadas contra el Rey y su reino, contra los denunciadores y acusadores de Bonifacio, contra los prelados, barones y otros cualesquiera franceses, contra sus confederados, fautores y adherentes, de cualquier estado y condicion que fueren, desde el principio de la contienda entre Bonifacio y Felipe. Ya habia dado el Papa Clemente con fecha de 1.º de Febrero del año ante-

(1) *Rain. ann. 1307. num. 10.*

rior de 1306, dos bulas en favor del Rey (1). Revocaba en la una la constitucion *Clericis laicos*, con las declaraciones hechas en su consecuencia; y esto, decia, á causa de los óbices y escándalos que habian producido y podian aun producir. Por la otra declaraba la constitucion *Unam Sanctam* incapáz de inferir perjuicio alguno al Rey ni al reino de Francia, ni de hacerles mas dependientes de la iglesia romana de lo que estaban antes; ordenando que todas las cosas permanecieran en el pie antiguo, así respecto de la Iglesia como del Rey, de su reino y de sus pueblos. Insertóse esta bula de Clemente en lo sucesivo en el cuerpo del derecho (2). Finalmente, por la bula dada en la conferencia de Poitiers, el Papa Clemente absolvió á Guillermo de Nogaret que habia arrestado á Bonifacio, con la condicion de sujetarse á la penitencia que le impusieron tres cardenales nombrados entonces al efecto.

66. Aun restaba un negocio el mas complicado de todos y el mas inesplicable. Desacreditados los templarios mucho tiempo habia, por las disoluciones en la comida, segun el proverbio que aun subsiste, por su orgullo y vida licenciosa, no habian escitado hasta entonces mas que quejas vagas y sordos murmullos. Engrosándose insensiblemente la nube y rugiendo á lo lejos por intervalos, rompió de golpe con terrible estrépito. El Rey Felipe, despues de haber conferenciado muy secretamente de

(1) *Id. ann. 1306. num. 1.* (2) *Extrav. com. de privil. cap. Meruit.*